



Adiós a la tierra: trayectoria y proyectos de vida de jóvenes en comunidades rurales de Guatemala.

-
AVANSCO / PROCASUR



INTERNATIONAL
LAND
COALITION

1. Resumen del documento

En el año 2013, la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) desarrolló una investigación sobre las expectativas y alternativas de jóvenes en comunidades rurales de Guatemala. El estudio presenta un breve esquema explicativo de la configuración histórica y situación actual de tenencia de la tierra en Guatemala. Se abordan las características de los contextos locales en los cuales se trabajó como un marco de referencia para el análisis de las biografías individuales revelando que las expectativas de las y los jóvenes rurales se alejan cada vez más del trabajo agrícola y la tierra.

Se partió de la constatación de que la condición juvenil es de ascensión reciente en la vida rural, campesina e indígena. En el pasado, en estos espacios sociales los ciclos de vida se organizaban de acuerdo a otros criterios y la incidencia de variables como la experiencia escolar o el acceso a medios de información/tecnologías de comunicación –cuestiones que configuran la experiencia juvenil hoy- no era tan extendida.

2. Elementos factuales y analíticos

La situación actual de la tenencia de la tierra en Guatemala corresponde a una configuración histórica colonial y nacional en la que, por un lado, la tierra fue reconcentrada y por el otro la fuerza de trabajo - siendo la misma que en la colonia, poblaciones indígenas - fue sometida a nuevos mecanismos de control como la policía y el ejército. En 1952, el intento de Reforma Agraria –opuesta por varios actores, como los grandes propietarios de tierra e incluso por alguna población campesina – culminó con un golpe de estado y una guerra civil que provocó desplazamientos masivos de población. Con el fin de la guerra, la resolución de la problemática agraria se centró en el impulso de medidas de mercado: compra, renta y usufructo de tierras así como capacitación técnica, dotando al Estado de una institucionalidad que responde a esa forma específica de abordar la política agraria en el país, especialmente a través de la creación de fondos que administraban recursos financieros para la implementación de distintos planes y programas (CONGCOOP, 2002).

Sobre la situación agraria y de tierra en los albores del siglo XXI, se señala que algunas cuestiones han cambiado pero sólo en apariencia. De acuerdo con algunos autores, existe una tendencia a la multiplicación de las propiedades que se explica por la fragmentación de las pequeñas propiedades y por el crecimiento vía concentración en el



caso de las grandes propiedades (Torres Escobar, 2008). No obstante Guerra-Borges (2006) señala que también la gran propiedad se ha fragmentado, pero no porque se multipliquen los propietarios, sino porque forma parte de sus estrategias para intensificar el uso del suelo, de tal manera que la proporción de tierra ociosa es mucho menor que en la década de 1950. Es decir, persiste la concentración de la tierra y se profundiza la estructura de acceso desigual.

Situación de la tierra en las comunidades estudiadas:

- Villa Linda, San José Chacayá, Sololá

Hasta finales de 1980 e inicios de 1990, la tierra fue propiedad municipal y de administración comunitaria. A partir de la individualización de la tierra ocurrieron dos hechos: a) las familias comenzaron a vender tierras localizadas en “la montaña” a personas externas de origen k’iche’ quienes no viven en la comunidad y sólo utilizan los terrenos para sembrar hortalizas para la venta y exportación; y b) los terrenos familiares empezaron a fragmentarse porque los padres fueron heredando a sus hijos (especialmente varones). La mayor parte de la titularidad de la tierra está en manos de hombres. Se pueden adquirir tierras por medio de la compra (tendencia a concentrar) o por herencia (tendencia a la fragmentación).

- La Primavera del Ixcán, Ixcán, Quiché

La comunidad la integran familias que fueron parte de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán (CPR-Ixcán). Tuvieron que movilizarse a partir de la aplicación de la política de “tierra arrasada” entre 1980-1982, y se fueron a la montaña para “defender la vida”. Con respecto al uso de la tierra, las familias están heredando a sus hijos el derecho de uso de la tierra –no de la propiedad pues no poseen los títulos-. Esto depende de los arreglos familiares internos. Cabe mencionar que, dado que no hay más tierras que repartir, los más jóvenes que están formando nuevas familias se están yendo a alquilar o comprar tierra a comunidades vecinas.

En conclusión, el estudio revela que en ambos contextos el asunto de la tierra no es individual, es sobre todo una problemática colectiva –familiar y comunitaria- que puede ser enfrentada en ese plano. No puede decirse que los/as jóvenes rurales estén renunciando a la tierra como forma de vida. Sin embargo, los resultados de este trabajo muestran que sí se está gestando un distanciamiento por razones culturales y materiales.

En primera instancia, la totalidad de los/as entrevistados manifestaron interés en la tierra como un recurso y como una garantía para la sobrevivencia individual y familiar. Varios/as se refirieron al trabajo en el campo como algo que les define como personas e individuos pertenecientes a colectivos más amplios -la familia, la comunidad, el grupo étnico- y eso hace parte constitutiva de su identidad. Podemos decir que estas/os jóvenes no dirán fácilmente “adiós a la tierra” porque esta representa en sus vidas, a pesar de todo, una espacio de seguridad.

Sin embargo, sus proyectos de vida se están configurando a partir de una experiencia múltiple. Así, en la dimensión educativa se observan expectativas que apuntan hacia perfiles profesionales que pueden desarrollarse especialmente en espacios urbanos y unas alternativas que limitan esas posibilidades, pues las opciones formativas no se encuentran a su alcance -ni geográfico ni económico-.



Dado que las alternativas laborales dentro de sus comunidades son limitadas, varios/as de los entrevistados/as plantearon la migración nacional o internacional como una opción aunque ésta requiere recursos financieros que no se encuentran a su alcance. Por otro lado, sus niveles educativos tampoco les garantizan una inserción laboral favorable y es cuando su mirada retorna hacia sus comunidades.

Sin embargo, ya no hay tierra a la que puedan acceder en sus comunidades, al menos no en la dimensión suficiente para lograr el estilo de vida que desean. Por ahora la vía más segura para obtener el recurso es a través de la compra, y para eso necesitan dinero, y están buscando la forma de conseguirlo.

Sin duda un elemento que podría jugar a favor de la permanencia de estos/as jóvenes en sus comunidades es la capacidad de integración que les ofrecen los entornos organizativos. Cuanto más se sientan parte de un proyecto comunitario, probablemente encontrarán mejores razones para quedarse y motivaciones para trabajar por y en la tierra.

Estas comunidades, se encuentran en el extremo inferior de la estructura de tenencia de tierra en el país: sus propiedades se multiplican en número porque se reducen en tamaño. En este sentido, la concentración de la tierra es un obstáculo real para la configuración de los proyectos comunitarios e individuales. Las soluciones escapan de las manos de los actores en esos niveles y se convierten en un asunto de política económica y productiva, pues los mecanismos de mercado intentados hasta ahora no han modificado la situación y, por el contrario, han vulnerabilizado a las comunidades y familias campesinas.